

# ENTRE EL HUMO

y la ceniza de un tabaco,

# TRANSITAR DE LA PACIENCIA<sup>1</sup>

Yamile Leytón Gelpud<sup>2</sup>

Instituto Andino de Artes Populares - IADAP  
Universidad de Nariño

## Resumen

Entre el humo y la ceniza de un tabaco, transitar de la paciencia, unifica apartes del trabajo de grado titulado: El último tabaco, Danzando sobre las cenizas, idea que nace a partir de la relación directa con mi abuela Mariana Pinchao, y su dedicación de vida a la curación empírica-tradicional con base en la práctica ancestral de fumar tabaco con el fin de limpiar y soplar al enfermo junto con la mezcla de ciertas plantas medicinales y aguardiente.

La vivencia dada en espacios tradicionales dispuestos para este fin, lugares donde predomina y aún perdura la resonancia sacra del tabaco en interacción-relación con otras plantas de consideración sagrada, en especial el enteógeno Yagé, permite dar sentido a la ofrenda, la visión y la curación en respeto por lo otro, que en concepto de alteridad andina conduce, en acto voluntario, a la *des-individualización* con fines del bien común.

Desde esta perspectiva, este texto aborda la Palabra de Tabaco, resonancia vital de formación proveniente del pensamiento huitoto para la construcción del Munani son-Kuy como voluntad de curación o transitar de la paciencia, de la escucha silenciosa, de la enseñanza con mañita que propicia el entendimiento espiritual del Samay en yuxtaposición al acto de soplar para dar-se aliento o energía.

**Palabras claves:** Tabaco. Alteridad. Samay. Munay. Comañita.

1. Ponencia presentada en el XIV Congreso nacional de Antropología "Proceso de construcción de la nación colombiana en el contexto latinoamericano". Universidad de Antioquia, Medellín, 23 al 26 de octubre de 2012. Los textos que aquí se proponen con el título Entre el humo y la ceniza de un tabaco, transitar de la paciencia, son fragmentos del Trabajo de Grado titulado El último tabaco, danzando sobre las cenizas. Universidad de Nariño.
2. Investigadora del Instituto Andino de Artes Populares – IADAP de la Universidad de Nariño.

La conocí una vez más cuando encendió frente a mí un cigarro que, justo antes, había rezado con mi nombre. Sin embargo, la primera representación de su imagen parte de una visión infantil, fruto nocturno de largos sábados de acompañamiento a fin de madurar e ir con ella al mercado del Obrero. En uno de esos días, después de acostarme a su lado, se levantó, fue a la cocina y encendió su tabaco (Nicotina), en forma de cigarro o puro, y lo fumó hasta terminar. Recuerdo verla en su asiento, agachada y pensativa, pisando poco a poco los residuos cenizos que caían al suelo. La veía desde la cama por medio de la rendija de la puerta que estaba entreabierta; la veo hoy desde lo más íntimo del recuerdo, de allí deviene su imagen para vivenciar la resonancia del tabaco...

Sentada en su asiento, una pequeña silla de madera que carga el peso de sus años, y antes de acudir a su tabaco, antes de iniciar su lectura, la viejita preguntará al acudiente cómo se llama; mientras él le responde, le tocará el pulso como primer examen para determinar la gravedad de su problema. Más tarde -en ese espacio sin lugar fijo-, dispondrá, centrará y alentará su energía para ver, limpiar y curar frente a frente en inter-acción con su paciente, quien, de asombrosa manera y sin darse cuenta, ya se sostendrá a sí mismo, en su misma mano y de forma vertical como un último tabaco. El palpito del cigarro se hará presente en la mano izquierda del acudiente, quien sentirá que algo corre de arriba-abajo cada vez que ella, entre rezos, llama o convoca su nombre en baja voz: -¿se mueve?- preguntará sonriente. Acto seguido, tomará un tizón del fogón, o un fósforo si es necesario, lo encenderá, prenderá el tabaco y comenzará a ahumar, no a fumar, el rastro de la preocupación. Desde ya, con los primeros soplos, la llama inicial le advertirá lo que pasa, determinará el por qué y lo dará a conocer; si está en sus manos, propondrá solución; en el transcurso de la consumación, rezará o conjurará ese cigarro unas tres veces más y en las últimas cenizas, justo antes de insuflar por última vez ese tabaco, habrá sellado su quehacer para la curación...

Al término, con los últimos soplos de humo, la disposición para que la curación se lleve a cabo, en silencio para afuera, con voz hacia sus adentros, dirá: *Con tres cigarros estará cumplida tu salud, viernes y martes te saludaré, los pensamientos malos en tres días te quitaré y quedarás limpio.*

Con este nuevo andar serpentea -junto a ella- la creencia, la oblicuidad de la línea, torcedura de tiempo, presume la duda entre lo religioso y lo profano -la abuela hace cosas que son fantásticas y causan extrañeza pero, acontecen como reales-. De allí que la oblicuidad signifique inclinación, torcedura, caída

y oscilación que promueve la ida hacia un espacio anterior de creencia natural y mítica en continua vigencia en relación con el saber andino-espiritual. Ahora bien, ¿hacia dónde se dirige este tabaco, que, además, es el mismo que principia una ceremonia, que se sueña y visiona desde el sur andino-occidental como práctica de pensamiento?

El deseo de curación, dispuesto en el cigarro que fuma la abuela, consolida un *con-trato* o *buen hacer* en donación de aliento, soplo o energía para curarse. Este *con-trato* equivalente al *con-tacto* o delicadeza del hacer espiritual, buen querer, más adelante munay<sup>3</sup>, buena voluntad, buena disposición individual de curación para su conjunto, es la experiencia de saber llegar al otro o darse de corazón. Cuando el contacto, relación o trato, se desarticula en *con-tacto*, acción de tocar más allá de la física relación de rozarse uno con otro, el saber-tocar reabsorbe al saber-hacer, saber-decir o saber-donar el aliento en soplo de palabra y energía.

Las cenizas del último tabaco irrumpen en la re-flexión, inclinación, y oscilación del *con-tacto*, saber-hacer despacio, con paciencia, ¡Decir *Comañita*!<sup>4</sup>, cercanía con el entendimiento que emana del aliento espiritual del curandero a través de su Palabra. Se dispone la voz en espacio-tiempo de donación con el fin de reflexionar sobre la posibilidad que tiene el andino-americano de *Dar sin condición* bajo la responsabilidad del uno con el otro entre la visión y la escucha, en espera del habla y ruptura del silencio. Espera-ruptura que promueve una hermenéutica de la paciencia como parte del Decir, *Palabra de tabaco*<sup>5</sup>, palabra que expresa que *todo se hace comañita*.

- 
3. **MUNAY:** Del quechua, se traduce como desear, querer o amar. Para los andinos, el munay es la fuerza impulsiva e instintiva que promueve el deseo. Como nivel de conocimiento, Lajo propone que esta fuerza nace del deseo sexual, pero debe trabajarse en función de la templanza, la voluntad de control para encauzar hacia el corazón a los otros niveles de conocimiento: los afectos y la razón.
  4. El uso de este término es común entre las gentes mayores y alude al aprehender a hacer despacio, sin afán, con paciencia, a transitar despacio aprehendiendo en el silencio, sin desesperarse. Comañita forja, en el saber-hacer, la actitud de ser paciente, delicadeza dada tras la humilde espera de aprehender la paciencia; por tanto, el *con-tacto* se condiciona lejos del afán.
  5. El sentido de esta terminología proviene del pensamiento huitoto; su sentido referencial en resonancia, vivencia la enseñanza a través del encuentro con la curación tradicional con el cigarro dado en la zona urbana de la ciudad de Pasto, específicamente la carrera 3ra. del Barrio El Pilar, donde habita la señora Mariana Pinchao y la participación en otros espacios ceremoniales sagrados donde prima el enteógeno Yagé, espacios donde la expresión y entendimiento del quehacer de la curación tradicional se complementa y vivencia en diferencia y complemento con el quehacer de curación al que se dedica doña Mariana Pinchao.

## Munany Song-Kuy

... En casa de la abuela y con deseos de entender el sinsentido de la noche de remedio<sup>6</sup>, con un poco de dolor que no impide el habla: -¿Abuela, qué es *munani*?- un largo silencio la lleva hasta el fogón, sirve una taza de agua de panela, vuelve a tocar el pulso y confirma: -*te ha sentado bonito, eso es querer*-. Para no decir más, ella precisa: -*vaya a descansar y más tarde viene*-...

De los primeros encuentros con la noche se procura la cercanía; la abuela abre las puertas de su casa e invita a sentarse junto al fogón con el fin de ahumar los cigarros de otros. Se introduce desde ya la expresión *Palabra de tabaco* como soplo de enseñanza, fuerza que se hace presente, se condensa y vivencia por primera vez en el ofrecimiento hecho por ella de ahumar el cuerpo con un tabaco en rezo de enseñanza.

La resonancia sin-sentido de sonidos que se procuran palabras, es la voz del pensamiento, la fuente, base o rizoma de las voces que hablan para enseñar, guiar y dar sin condición. A través de la escucha silenciosa se provoca cierta violencia del cuerpo que, en reacción orgánica-espiritual, asume el sentido de la des-individualización<sup>7</sup>, ruptura del ego, como una forma-método de entendimiento dado en acto ritual dentro de las comunidades andino-amazónicas con el fin de integrarse al acto comunal, es decir, no separado de sí sino en conjunto, entre lo positivo y negativo complementarios.

El deseo proveniente del quechua Munay<sup>8</sup> somete la pasión del cuerpo a la voluntad del espíritu y desentraña la alteridad andina como hermenéutica libre de religión (*re-ligare*) que, en relación a lo Otro, es espiritualidad, esencia dada que actúa desde la acción de soplar, alentar o dar energía. Es Munay, deseo o querer proveniente de la voluntad de y para curar-se, voluntad que se asume en el rezo, no sólo como invocación o llamado, sino como temple

6. Noche de remedio, hace alusión al ceremonial sagrado de Yagé cuyo valor medicinal tiene un efecto purgativo para el cuerpo y el alma en conjunto.

7. MIRANDA LUIZAGA, Jorge. *Filosofía andina, fundamentos, alteridad y perspectiva*. Ed., Isbol, Goethe Institut. 1996, p. 26. -Este término se revela como la lucha del andino por romper con su ego, esta lucha, según lo previene Miranda, es la que suscita la búsqueda y encuentro ceremonial para la curación xenofóbica sobre todo en los indígenas y campesinos andino-americanos.

8. En el texto: "*El círculo, la chacana, la comunidad*"; publicado por *Arte, Física, Filosofía y Futuro*, el Munay forma parte de los compromisos comunales que cada ser humano debe cumplir: "Cada miembro integrante posee un fuerte sentimiento de pertenencia: uno sabe que es miembro de una comunidad con la que se siente íntimamente comprometido. El propósito de vida dentro de la comunidad es: YACHAY = aprender y transmitir; compartir los conocimientos MUNAY = comprometerse afectiva y moralmente. LLANK'AY = comprometerse laboralmente". Fuente: <http://lachacana.blogspot.com>

espiritual, forma de vida comunal o preparación del aliento para soplar; saber-decir, saber hablar a otros despacio. Sólo la fuerza del soplo provoca la transformación del tabaco; de allí que la abuela diga que: *el fin es lograr que la enfermedad salga del cuerpo soplando fuerte y despacio el cigarro de x persona*. En este punto, confluye en potencia el Saber-Hacer del curandero en relación con su palabra, su potencia, fuerza o energía para curar.

El respeto por lo Otro, en manos del curandero como fuente de bien-estar en la ciudad y el campo andinos se entrelaza *con* la gratitud del paciente; la otredad se contrae y expande en deseo o querer des-individualizador (Munani: yo deseo) de darse y dar en curación. Esta extrañeza andina de carga espiritual que viene del Munay, más allá del deseo individual un querer comunal, más allá del deseo instintivo un querer profundo del corazón, conduce al camino para la comprensión del Samay (aliento) que *con-vive* de frente con la ciencia entre los pueblos y ciudades andinas.

La importancia del *con*, preposición que expresa unión o juntura y alude a una inter-relación comunal, es de suma importancia para entender el actuar cotidiano de las comunidades andinas. Llegar a un entendimiento sobre el uso del tabaco a partir de una visión ancestral de lo sagrado o sacrificado en función de un pensamiento andino-occidental de la alteridad como forma de vida, advierte el uso de la coyuntura, guión (-) –en uso desde el principio de esta reflexión– que expresa la unión o juntura en la diferencia, simbología del *con* que permite pararse ahí, de frente al saber *Decir* del munani Sonq-kuy<sup>9</sup>, deseo del corazón, Pensamiento de Tabaco, enseñanza comunal que ofrece la palabra del abuelo y corresponde a las interrelaciones diferenciales de médico-paciente, abuelo-nieto o sabiduría-entendimiento, a condición de promover la escucha silenciosa del querer darse de corazón.

Dice, Yanine Ponce, que el sonqo, más que el corazón mismo o el centro, se interpreta como un sistema circulatorio o sistema digestivo que suministra alimento a todo el cuerpo; este alimento provee de energía, que se traduce en movimiento y permite la vida<sup>10</sup>. Esta interpretación andina del corazón como sistema se aproxima al Qoy o Kuy, dar andino que, a través del munay, deseo,

9. Palabra de Tabaco que ofrece en resonancia Taita Yagé, acentúa la promesa de actuar y dar de corazón. Esta palabra, Sonqoy, que del quechua se traduce como corazón, contiene dos terminologías que amplían su sentido; por un lado, está Sonqo, que significa corazón como órgano, y por otro está qoy (Kuy), verbo dar. De allí que Sonq Kuy se proponga como la posibilidad que tiene el andino para Dar de corazón.

10. PONCE, Yanine. Sonqojawa: "el bombo es mi corazón". Disponible en: <http://imillatikita.blogspot.com/2010/07/sonqojawa-el-bombo-es-mi-corazon.html>

querer, voluntad, busca un giro comunal de la extrañeza de darse al otro sin condición ni compasión.

Desde esta pre-figuración comunal de la extrañeza, la otredad toma sentido con base en la diferencia. Al estar expuestos los signos del tabaco (humo y ceniza), se demarcan entre límites las creencias, saberes, costumbres, tradiciones y formas de pensar. Sin embargo, el *gozo de vida* andino, por ser *junto a la vida*, o con la vida, generaliza y manifiesta la *inter-acción-relación* a riesgo de sugerir que lo común occidental, signo de muerte, como entendimiento intercomunal andino abra paso al signo de vida. En otras palabras, estar frente al otro es estar expuesto a la muerte para la vida.

En este límite de vida, el pensamiento andino retro-trae y re-afirma el saber ancestral de curación con el fin de provocar la muerte para devenir la vida; dice Miranda: la alteridad andina es esa muerte del ego para producir en conjunto una forma de vida en con-vivencia de símiles, pero para eso hay que estar en esas mismas condiciones y estar dispuesto a la des-individualización, como lo propone el pensamiento andino<sup>11</sup>.

Entre la llamada medicina tradicional, se ofrece una obertura de curación para la enfermedad a través de la práctica ritual de fumar tabaco, en la cual, éste, como significante de curación, es palabra, pero la palabra es, a la vez, un acto, y como acto exige un movimiento que se enmarca en la danza de quien dona su aliento. Donar el aliento equivale a dar-se en el soplo, es decir, ofrecerse en vida a condición de arriesgar-se la vida misma en una lucha que da y sostiene el médico tradicional, más que con el paciente, con la fuente originaria de su enfermedad, muchas veces de carácter espiritual, con reflejo de mal-estar corporal. Este dar-se en el soplo, más allá de darse en la palabra, significa darse desde el corazón de la palabra, acto introspectivo de entenderse a sí mismo para entender-se entre los demás. El curandero condiciona su Dar en función del sacrificio de la otredad ególatra de quien se expone ante la mirada y silencio de lo Otro para curar-se de sí, pues, como lo refiere doña Mariana: *Quien sopla está grabado con la palabra del Señor. Entonces viene y levanta (la enfermedad) no más, comañita, así... En el nombre del Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo es la primera palabra para curar...*<sup>12</sup>.

11. MIRANDA LUIZAGA Jorge. Op. cit., p. 27.

12. Este decir de doña Mariana Pinchao manifiesta una ética para el curandero, que se enmarca en la responsabilidad y respeto mutuo como la presencia de lo Otro trascendente. Este Otro, que la abuela llama el Poderoso, es la imagen divina que acompaña en su labor al curandero. Dado a la enajenación cultural de

La Palabra Todopoderosa que la abuela dispone y acomoda, según la necesidad y nombre de quien llega y se posa en frente suyo, ya sea para preguntar, ya sea para *trabajar*; es decir, para convocar o contar con lo no visto; a fin de emprender el camino de la curación, permanece en silencio o, como suele decir, en plena concentración.

El dar andino, Qoy o kuy en quechua, revierte la responsabilidad occidental de la negación del don, que Derrida propone como un secreto o el secreto mismo del don que conlleva únicamente el acto de dar o darse a la muerte como una figuración del cristianismo. El Qokuy permite que el dar de la reciprocidad establezca relaciones de juntura, de comunidad. En el Ande, este sacrificio recrea el deseo de Bien-estar comunal, no individual; por tanto, el sacrificio conlleva el sentido de la des-individualización entendida como una violencia necesaria y personal que se establece como un ofrecimiento dado no por uno, ni para uno, sino por el conjunto, la comunidad o la familia, pues todos son partícipes de ello.

Darse a sí mismo a la escucha silenciosa, a la llamada del ego para despojarlo, es el deseo del Munani Sonq-Kuy, deseo de corazón por darse a la des-individualización desde las entrañas, centro de voluntad. Si el sonqo es el centro, si de él se desenvuelve la vivencia comunal, el deseo, munani, proveniente de los instintos, es un querer de darse en aliento desde el corazón y a riesgo de perderse: -mi corazón late en las entrañas, aparece el munani y la abuela lo sabe-.

La responsabilidad de curar-se se asume en el respeto del poder Decir abierta, libre y sinceramente a fin de re-prender, sacudir, disponer y limpiar la vida de aquel que asume su des-individualización, porque "curar es el arte de decir las cosas"<sup>13</sup>, diría también, de decirse las cosas uno mismo con el fin de corresponder en acto a ellas. En Palabra de Tabaco: *Sacar La enfermedad, es de lo más difícil -dice la abuela mientras trabaja-, para eso, hay que saber concentrarse; usted va a buscar el silencio, y se va a concentrar, pero hoy no...* (Concentrarse requiere vivenciar el movimiento de la quietud, en calma) *es comañita. Sino no se puede. Verá...*

---

la que forma parte el andino-americano, las imágenes cristianas se aceptan y vivencian en comunidad, en juntura y no por separado. Por esta razón es que la fuerza de nombrar el Poderoso permite que, a través de la donación de aliento en forma de humo y agua dentro de una curación, haya presencia y no ausencia de lo Divino.

13. "Curar es el arte de decir las cosas. Cuando vas curando, adquieres experiencia, y la experiencia del lenguaje. Ahí yace el secreto de la curación." Palabras de Leandro, un chamán andino, que cita Elizabeth Kreimer y propone como título de su artículo: Curar es el arte de decir las cosas, una exploración de las palabras y del lenguaje chamánico.

## Samay

El humo del tabaco es indispensable para cualquiera que desee abocarse plenamente a la práctica chamánica y a las curas mágicas; es el camino, la vía por la que se trasladan y se dirigen los espíritus. Es siempre soplando en sus manos unidas que el chaman, Antes de cada cura, convocará a sus auxiliares para que lo asistan. Pero el “soplo” también connota la curación, la reparación, la expulsión del mal<sup>14</sup>.

El Sople de tabaco, que en un principio es palabra, se vuelve energía en re-presentación y donación para la curación como realización final del querer que, desde el corazón, implica curarse de sí como un otro. El con-trato con el cigarro se expresa con este decir: *en el último te dejará sano y te terminaré de humar*.

Ya en el espacio ritual, la palabra adormece en el silencio; se hace necesario donar la voz en el respiro o callar para llamar. Si existe una fuerza que interviene en la curación integral que ofrecen los Taitas, Curacas o Chamanes, se designa y reconoce como Samay: término quechua que etimológicamente viene de Sama y significa descansar. Además, se traduce como vaho, aliento, soplo y/o espíritu. Pero más allá de su significación, visto desde una comprensión interior, Samay es una disposición, una condición y un don para Soplar: método antiguo de curación que consiste en barrer o limpiar con ramas, soplos de aguardiente y humo de tabaco para el cuerpo de una persona que ha perdido su ánimo o bien-estar a causa de malas energías.

Como disposición, Samay remite a la voluntad del descanso y la vigilia; como condición se refiere a la voluntad de ser médico, y como don, a la unión de estas voluntades para hacer efectiva una curación. De allí que Samay sea la disposición del médico tradicional para donar su aliento o soplo a quienes deseen limpiar su cuerpo y espíritu en un acto conjunto de recuperación de la salud. La disposición al descanso y la vigilia orienta el tiempo de la noche como tiempo de aprendizaje: *quien quiere aprender a curar, como nosotros curamos, debe disponer su cuerpo y su mente para permanecer despierto; el que se duerme no tiene voluntad y no ha de aprender a curar*: así lo explica Víctor Jacanamijoy, Taita de tradición. Desde este punto, Samay puede traducirse como voluntad de descanso para mantenerse despierto y devenir un estado de liberación y armonía corporal-espiritual, donde estar en vigilia, durante la noche -una noche de vez en cuando, pero con el rigor de la constancia- permite que los sentidos se condicionen para que haya un incremento de la sensibi-

14. CHAUMEIL, Jean-Pierre. Ver, saber, poder, el chamanismo de los Yagua en la amazonía peruana. Ed. CAEA Conicet, p. 151.

lidad y un dominio de la atención. Por lo tanto, la disposición al descanso y la vigila, en un sentido ceremonial, conducen a la reflexión con fines correctivos de conducta.

En ese proceso cada ser viviente tiene que experimentar el proceso de la transmutación y re-composición momentánea de la experiencia de la primera cualidad.

El instrumento para alcanzar ese estado es como ya dijimos el éxtasis, él dinamiza la vida y facilita el paso entre oposiciones contradictorias.

Sin ese ejercicio la vida es estática y no se logra la correlación entre lo positivo y lo negativo. El éxtasis pasa por diferentes estados o etapas: la crisis personal o individual, situaciones de duda, pérdida de seguridad y, lo que es principal, la pérdida del **EGO**.

Para ello se utiliza el baile, la música, las abstinencias, el éxtasis sensual y las iniciaciones, entre otras técnicas más, como vehículos para limpiar estados de conciencia que, junto a las ofrendas y los ritos, constituyen la hermenéutica de este proceso<sup>15</sup>.

Este éxtasis, al que alude Miranda, desentraña el acto de la des-individualización. La disposición, condición y don del Samay requieren de este acto voluntario con el fin de servicio a la comunidad. En las comunidades andinas, es común hablar de Samay. Para los ingas del Alto Putumayo, es esa fuerza o energía interior que se condensa o entiende como aliento de vida. *Cuide su Samay*<sup>16</sup>. Es la invitación que hace la espiritualidad andina. De allí provienen sus leyes, dispuestas para la vida comunal: Ama qella: Sé laborioso, Ama suwa: Sé honesto, Ama hap'a: Sé fiel, y Ama llulla: Sé veraz<sup>17</sup>.

El acto condicional de ser médico es el resultado de la disposición servicial que se asume ante la comunidad. Al recaer sobre la desnudez corporal del enfermo el soplo y el canto (interviene el canto como invocación o llamado al deseo de la salud), la fuerza del acto brota desde el interior para restablecer la salud desde el *Espíritu*. Entiéndase por *Espíritu* la potencia o poder curador que, en esencia, se llama Samay y corresponde a la capacidad de convocar, en el soplo, la energía vital suficiente para limpiar y alejar de la sombra al cuerpo acudiente. Para este logro, es necesario tener condición para la medicina. Dicho de otra manera, querer ser médico no es suficiente; el valor de serlo se

15. MIRANDA LUIZAGA, Jorge. Pensamiento andino, alteridad y perspectiva. La Paz, 1996, p. 43.

16. Palabra de tabaco ofrecida por Taita Víctor Jacanamijoy en ceremonia de curación. La resonancia de este decir acompaña la re-reflexión como camino del entendimiento de la otredad, des-individualización. Cuidar el Samay implica, según el acto, un dominio de la quietud.

17. El incumplimiento de estas normas es lo que produce el hucha andino, que es lo mismo que falta comunal.

asume si la disposición inicial se desvela del deseo (munay) y se vuelve acto de correspondencia y firmeza para que, en la posteridad, el reconocimiento llegue aparte del sentido condicional de predilectos y se apropie como logro de voluntad y disciplina. Dice la abuela: *comañita*, es decir, con-tacto, con paciencia, con buen querer (allinta munay) y entendimiento.

Ya como don, Samay es la fuerza con la que trabaja el médico para restablecer la salud a través de su aliento. Al donar el aliento, se aleja el espanto que al niño hace llorar, se da calma y devuelve la sonrisa. En el pulso vuelve a saltar la vida y en los ojos se destella alegría. Donar el soplo para que otro tenga suave respiro recrea la imagen de consuelo. Pero este consuelo no es una caridad; al consolar se acompaña pacientemente la recuperación del enfermo, porque se cuenta con la disposición y la condición para dar caricia, asunto de tacto a manera de soplo que recorre el organismo desde afuera hacia adentro, hasta el fondo de los huesos.

...En su asiento, en plena quietud, la abuela ahúma el cuerpo del enfermo, en cada insuflar de su tabaco se vivencia el soplo Samay como su estado máximo de concentración para dar su aliento en curación. En este sentido, se logra una analogía entre la mano y el soplo, es decir, el acto y la potencia. Cuando la mano se dispone como instrumento, el soplo, al igual que ella, crea con-tacto con el interior del cuerpo para restituir la salud. Pero el cuerpo que toca Samay para curar, ya no es el físico, el cuerpo que toca es una constitución cercana de enfermedad que si bien se vuelve física se localiza más profundamente, en una condición anímica.

El soplo también se entrega en el canto a través de un eco vibrador que sondea y localiza dolencias. En este sentido, si no se logra hacer vibrar los huesos, no es fuerte el Samay y no está listo para ofrecerse en la curación, lo que significa que el canto es débil porque quien canta no escucha su corazón y allí se debe buscar el soplo o don de vida. Su caricia debe estremecer el cuerpo, su consuelo no apaciguar el dolor; su capacidad debe, además de tocar los órganos y los huesos, tocar el alma, espíritu o mente del enfermo para liberar, transformar o modificar el mal estado en el que se encuentre.

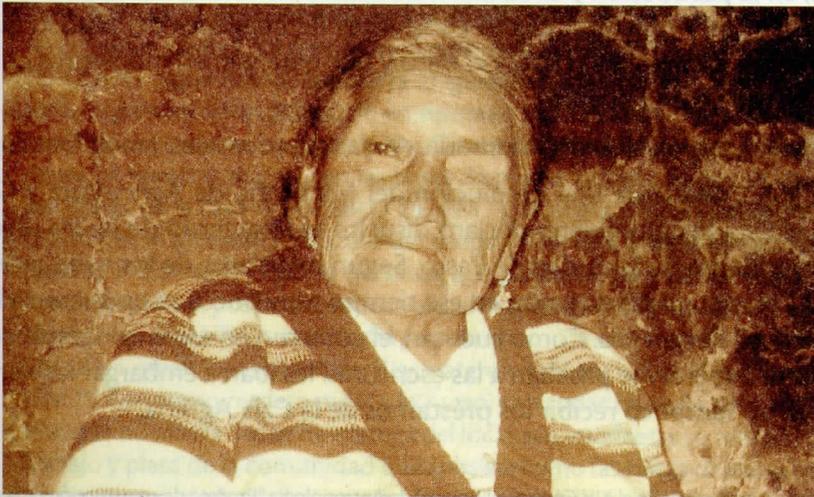
El Soplo recae sobre la espalda como una caricia que penetra con suavidad pero con fuerza; en su condición de caricia, el soplo debe llegar y hacerse sentir en el corazón de la persona a la que se dona el aliento. El soplo de humo metaforiza el soplo de aliento, de palabra. Con la fuerza del soplo se revive la interacción comunal del espacio sagrado donde la individualidad del que cura se entrega al conjunto, a la reunión o a la participación sólo si se comprende que el don del Samay no se reserva para uno, se entrega a quien se posa en frente; para él es el servicio, sobre él recae el hábito que desprende el canto

cuando cura, mientras la inter-acción-relación de plantas, en su constitución sagrada, va limpiando y el cuerpo reaccionando.

El descanso del Samay es precisamente no dormir, pues este es un descanso para pensar, para reflexionar y para ensoñar. Para aprehender y para corregir, para respirar y para soplar; en cualquiera de estas dimensiones, se conserva el infinitivo SAMA para ser conjugado SAMAY

Para que el Samay se disponga, se condicione y, por último, se done hay que comprender lo que significa estar fuera de sí en la respiración. Si estoy en la vida, debería asumir estar en la muerte y viceversa, pero desde la muerte se debe asumir la siembra de vida. La fuerza del aliento se contiene en la respiración, pero no es la respiración misma, es la presencia del saberse parar frente al vanidoso "yo" que posee un control visceral del cuerpo. Toda la disposición, la condición y el don deben buscarse en la individualidad de la lucha con el ego en plena conciencia de repetición que se exhala para liberar el Samay y se inhala para recuperarlo, en un tiempo sin límites dispuestos de allí, el transitar de la paciencia.

- Recuerdo que vi a la abuela por medio de la rendija de la puerta que estaba entreabierta, se levantó de su asiento y danzó sobre las cenizas del cigarro que caían al suelo; mientras tanto, de sus adentros brotaban sonidos que, con el tiempo entendí, eran, en acto, el llamado de su Samay.



Mariana de Jesús Pinchao Gelpud

Sep. 28 de 1928 – Mayo 13 de 2011

q.e.p.d.